

## 2 Tesalonicenses 2 - Peshita (Nuevo Testamento)

1. Pero les suplicamos, hermanos míos, acerca de la venida de nuestro Señor Jesucristo y respecto a nuestra reunión con Él,
2. que no sean sacudidos fácilmente en sus pensamientos, ni se alarmen por palabra ni por espíritu, ni por carta, como si fuera nuestra, en el sentido de que el día de nuestro Señor ya ha llegado.
3. Nadie los engañe en ningún modo, porque ciertamente no vendrá sin que venga primero la desobediencia y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición,
4. el que se opone y se enaltece sobre el que sea llamado dios y es objeto de culto, de manera que se establecerá aún en el templo de Dios como Dios, y se mostrará a sí mismo como que es Dios.
5. ¿No se acuerdan que cuando yo estaba con ustedes les hablaba estas cosas?
6. Pero ahora ustedes saben lo que lo detiene, para que sea manifestado a su tiempo,
7. porque el misterio de iniquidad ya empezó a trabajar. Sólo que, ciertamente, cuando el que ahora lo detiene sea quitado de en medio,
8. entonces será manifestado el inicuo, a quien nuestro Señor Jesús hará cesar con el soplo de su boca, y lo nulificará con la manifestación de su venida,
9. porque la venida de aquel inicuo será conforme a la operación de Satanás, con todo poder, señales y falsos prodigios,
10. y con todo engaño de iniquidad para los perdidos, por no haber aceptado el amor verdadero mediante el cual podrían haber sido salvos.
11. A causa de esto, Dios les enviará una operación de engaño para que crean en la falsedad,
12. para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que prefirieron la iniquidad.
13. Pero nosotros debemos dar gracias a Dios en todo tiempo por ustedes, hermanos míos, amados de nuestro Señor, por que Dios los escogió desde el principio para salvación, para la santificación por el espíritu y mediante la fe verdadera.
14. Porque Dios los ha llamado para esto mediante nuestra predicación, para que sean honra para nuestro Señor Jesucristo.
15. Así pues, hermanos míos, permanezcan firmes y perseveren en los mandamientos que han aprendido, ya sea por palabra o por epístola nuestra.
16. Y que nuestro Señor Jesucristo y Dios nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado consolación eterna y buena esperanza por su gracia,
17. consuele sus corazones y los afirme en toda palabra y en toda buena obra.